



Intervención en el seminario “Más Productividad, otra mirada para el crecimiento”, organizado por Icare y el Consejo Minero

14/01/2016

Rodrigo Valdés P.
Ministro de Hacienda

Quiero partir reconociendo a Icare y al Consejo Minero por esta iniciativa ya que como ustedes saben el 2016 ha sido declarado como el Año de la Productividad. Organizar esta jornada de reflexión y debate se agradece, porque es muy importante trabajar juntos para ver cómo podemos impulsarla. Valoro que esta instancia también considere, junto a la mirada de los empresarios y del gobierno, también la de quienes presiden la Comisión Nacional de Productividad y la Central Unitaria de Trabajadores, Joseph Ramos y Bárbara Figueroa; además de la visión de un destacado economista internacional como Xavier Sala i Martín, entre otros que intervendrán hoy.

Digo todo esto porque cuando hablamos de productividad, más que nunca necesitamos una diversidad de puntos de vista. Este es uno de esos temas en que nadie tiene la bala de plata ni hay un sólo camino. Más bien, se trata de un camino común en que hay que juntar diversas miradas y abordar estrategias en que todos nos sintamos involucrados. Por esta razón la Presidenta Bachelet nos ha hecho un llamado a centrarnos en la productividad y me ha pedido que les transmita su decisión de convocar a un número de actores a una reunión orientada a analizar nuestras actuales estrategias y juntos visualizar nuevos caminos en esta materia.

El compromiso y participación de todos es clave para generar acciones que permitan incorporar este concepto en todos los ámbitos de la actividad. Esto, admito, no es fácil de hacer. Más difícil aún es cómo uno comunica productividad. Para algunos es una palabra amenazante, que podría implicar tener que trabajar más por lo mismo. Creo que es importante ir poniéndonos de acuerdo que productividad es hacer mejor las cosas, más cosas con el mismo esfuerzo, trabajando menos horas incluso. Y que esos frutos son de todos, no sólo de algunos. Siempre se piensa que con más tecnología e inversión se logran mejores resultados, pero la verdad es que más bien la inventiva, la planificación, el compromiso de hacer bien las cosas pueden ser más importantes, especialmente en momentos en que los recursos son más bien escasos.

Creo que es importante tener presente que cuando nos comparamos con los países desarrollados, hay dos factores que nos diferencian. Por un lado, la distribución del ingreso, porque para nadie es un misterio que en Chile ésta es muy desigual comparada a ese mundo y estamos haciendo



muchas cosas para tratar de atacar eso. Pero también hay una diferencia en productividad. Para ser desarrollados tenemos que ser más equitativos y más productivos.

Escenario económico

Antes de ir al tema de productividad específicamente, voy a hacer una breve reflexión de qué está pasando en la economía, porque nos parece importante por lo que ha ido sucediendo en los últimos días para este tema. Estamos viviendo el tema de menores precios de las materias primas como algo muy notorio ahora último, pero esta es una tendencia específica respecto de algo más global que está pasando.

El comercio mundial está creciendo mucho menos que antes de la crisis. El comercio mundial crecía en términos reales 8%, 10% por año. Hoy crece con suerte 3%, 4%. Además está el efecto precio. ¿Qué pasó y qué está pasando? Bueno, la forma de crecer del mundo es distinta. El mundo desarrollado ahora crece más que el mundo emergente, relativamente. Algunos países mucho más cerrados hoy creen más frente a los que antes crecían. Y hay otras razones, pero esta es una tendencia importante y una mala noticia para aquellos países que somos más abiertos y dependemos del comercio mundial.

Otra forma de calibrar este fenómeno es ver el costo de los fletes, que es una buena medida de actividad en los puertos respecto del transporte de bienes en el mundo. El índice que más se sigue, el Baltic Dry Index, era un índice importante en el monitoreo de la crisis de 2009 y hace unos días llegó a niveles mínimos. Esto muestra que hay cierto movimiento de las economías hacia adentro, un poco más de proteccionismo también y sobre todo un ambiente poco propicio para economías como la nuestra.

En este cuadro más en general, lo que ha pasado en China y con el precio del cobre tampoco son buenas noticias. Después de un aumento muy significativo del precio, que partió por ahí por 2003, se mantuvo en torno a US\$ 4 la libra por un buen tiempo, excepto tres trimestres en la crisis. Desde 2011 hasta ahora el precio del cobre ha venido bajando bastante sostenidamente y, en términos reales, hoy tenemos un precio similar al del 2005. El ciclo básicamente se ha terminado. Esto es sin duda una mala noticia, pero es importante recordar que Chile ha crecido y ha podido desarrollarse con precios del cobre más bajos.

Me tocó trabajar en el Ministerio de Hacienda como asesor con precios de 60 centavos de dólar en términos nominales el año 2000, 2001. Chile tuvo momentos difíciles en ese tiempo, pero salimos. Y para qué hablar de los 90. Por lo tanto, tenemos que volver a hacer las cosas como las hacíamos y pensar que este ciclo es muy difícil que vuelva. Algunos dicen que esto no es muy grave porque el precio del petróleo ha bajado y, por lo tanto, los términos de intercambios de Chile —el precio de las exportaciones versus el precio de las importaciones— no se han deteriorado tanto. Pero la verdad es que lamentablemente gastamos poco en petróleo respecto de los ingresos que tenemos



por cobre, especialmente el Fisco. Para el Fisco y para ustedes mineros, este es un shock de verdad. Sólo para dar un número, las exportaciones mineras del 2015 versus el 2010-2014 como promedio cayeron en poco menos de US\$ 12 mil millones; mientras que las importaciones de petróleo en 2015 lo hicieron en menos de US\$ 7 mil. Por lo tanto, mucho habrá caído el precio del petróleo, pero Chile hoy enfrenta un escenario externo más difícil.

Como si esto fuera poco, el mundo financiero había sido muy benigno por mucho tiempo, excepto en la crisis, pero esos tiempos parecen estar acabándose. La Reserva Federal de Estados Unidos subió la tasa de interés y la seguirá subiendo a un ritmo que esperemos sea muy gradual. Ha empezado también un aumento del premio por riesgo de las distintas economías. Chile sigue siendo una economía muy bien conceptuada en el contexto de mercados emergentes. Hicimos una colocación muy exitosa de bonos hace un par de días atrás, hubo demanda por el monto que queríamos colocar y los spreads fueron en torno a lo que esperábamos. Mostramos que el mundo, a pesar de las turbulencias, sigue siendo un mundo financieramente abierto para un país como Chile, pero la verdad es que los spreads han ido subiendo.

Chile no tiene el mismo perfil de riesgo con un precio del cobre a US\$ 2 que a US\$ 4. Y eso requiere que la macroeconomía se adapte y una parte muy importante es que una economía no tiene que tener puntos de vulnerabilidad que lleven a exacerbar las noticias negativas. Si se pueden hacer políticas que hagan que la economía no sienta el shock externo, fantástico; pero la tarea número uno es no empeorar las cosas. Las cosas empeoran cuando se tiene un déficit externo muy grande, viene un shock negativo y hay que hacer ajustes rápidos porque las cuentas fiscales están desordenadas y tiene que ajustarlas rápidamente. También cuando se tiene un sistema financiero vulnerable y empiezan los problemas; o un sector corporativo que no se preocupó de su hoja de balance, tomó riesgos innecesarios y se va de espaldas.

Hasta ahora en Chile estamos bastante equipados y no estamos empeorando la situación externa negativa con nuestras propias eventuales vulnerabilidades. De hecho, las tasas de interés han estado bajas. En otros países han subido las tasas de interés de largo plazo. La tasa de desempleo se ha mantenido bastante estable, prácticamente no ha subido. Son buenas noticias que muestran que Chile está enfrentando bien esto, sin grandes vulnerabilidades.

Un dato específico y que creo es muy decidor de cómo el mundo financiero mira a Chile es que cada vez que hay aumentos de volatilidad en los mercados financieros internacionales –cuando el índice VIX que mide la volatilidad del precio de las acciones se dispara y los commodities caen –, nuestro tipo de cambio se mueve: es la válvula de escape que tenemos. Eso les pasa a muchos países, podrán ver que el dólar australiano y el dólar canadiense están muy depreciados, también lo están las monedas de otros países latinoamericanos. Todos nos movemos así, pero los países desarrollados tienen la gracia que cuando vienen estos shocks, las tasas de interés de largo plazo más bien caen; mientras que los países emergentes sufren, además, un aumento de las tasas de



interés de largo plazo, porque la gente se pone nerviosa. Y es muy distinto que el bono en que se endeuda el Fisco suba en un escenario así a que baje. Si vemos los datos de alta frecuencia, Chile se comporta más como un país desarrollado en este ámbito, lo que es una gran noticia y es al final un beneficio de tener una macroeconomía ordenada.

Retomar el crecimiento

Pero esto no es suficiente. Para crecer tenemos que hacer más cosas. Déjenme aquí hacer una taxonomía muy simple. Pienso que se debe pensar en tres elementos que uno puede abordar la macroeconomía en Chile. El primero es preguntarse si hay insuficiencia de demanda y si necesitamos hacer política macro expansiva. La respuesta parece ser negativa: el desempleo está bajo, la inflación está alta y no tenemos mucho espacio fiscal para hacerla. Por lo tanto, ya hace tiempo descartamos ese camino. No se trata, por el contrario, de hacer una política contractiva. Tenemos políticas estimulativas aún, pero no hay espacio ni necesidad de profundizarlas.

Un segundo elemento es el concepto que los economistas denominamos en inglés *switching*, y que puede traducirse como reacomodo o cambio. Piensen en una economía de dos sectores, donde por mucho tiempo uno estuvo en boom, otro en recesión y se acaban las condiciones que produjeron eso. ¿Cómo podría crecer esa economía? Creo que devolviendo recursos al sector que estuvo con rentabilidades bajas y ahora es rentable. No son muy buenas noticias para el sector minero, pero la realidad es que hay muchos sectores que sufrieron por los últimos 10 años con el tipo de cambio y hoy son muy rentables. Son esos los sectores que tienen que expandirse más para que Chile crezca.

Esto no pasa mágicamente. Lo primero es que el tipo de cambio da la señal de precios clave, la rentabilidad para que los inversionistas hagan negocios más en un sector que en otro y también, para que los consumidores consuman un tipo de bienes y no otro. A este acomodo gradual hay que ayudarlo: se necesita mover recursos, dar confianza para que la gente se lance a nuevos sectores. Eso es lo que está pasando en la economía. Si miramos el empleo por zonas geográficas, no es un misterio para nadie que en el sur está creciendo y en el norte se está contrayendo. Esto refleja básicamente este trasvasije de recursos entre un sector y otro.

La inversión ha estado débil, pero ese dato esconde la realidad que tenemos un Chile a dos velocidades. La inversión sectorial en minería aumentó muchísimo con el boom de precios, pero ya hace tres o cuatro años está cayendo y muchísimo. Esperamos se estabilice pronto. Pero si uno ve otros sectores, por ejemplo el forestal y el industrial tuvieron aumentos importantes en el 2000 post crisis y se mantuvieron durante mucho tiempo muy bajos. Las perspectivas de inversión que captura la Corporación de Bienes de Capital muestran que ya se está comenzando a ver más



inversión en sectores que son más rentables con este tipo de cambio. Esto es clave para poder crecer.

Un tercer elemento es el PIB potencial y la productividad. Es lo que nos convoca hoy día. Ser más productivos lo entiendo como hacer más con los recursos que tenemos disponibles y también hacer cosas nuevas. No se trata de hacer sólo siempre lo mismo. Esto es clave en la historia de los países que se desarrollan. Y lo que ha venido pasando con la productividad en Chile es ya más viejo que el hilo negro para los que están acá. No quiero hacer el caso habitual pero si hacer algunas reflexiones laterales.

La productividad es un concepto difícil de medir y mientras más medidas correctas tengamos mejor. Es difícil de medir porque si en un momento del tiempo viene un ciclo económico de baja y un empresario dice: “no voy a despedir ni achicarme, porque creo que esto es pasajero”, en su medición de productividad se verá que las máquinas y los trabajadores van a estar ahí pero habrá menos producción. Pero si nos dicen que hay menos productividad eso sería falso, ya que es simplemente el ciclo económico. Para los economistas es muy difícil “limpiar” el ciclo económico porque es difícil distinguir cuándo este movimiento de recursos es genuino, de largo plazo o algo simplemente cíclico.

Tenemos ya cuatro medidas de productividad que muestran más o menos ciclos parecidos; espero que la Comisión Nacional de Productividad nos ayude a generar una quinta y que sea la más compartida. Pero si vemos los datos de la caída de la productividad en 2009 es claro que no es que se nos olvidó hacer las cosas, no es que nos pusimos tontos, sino que ese 2009 dijimos con lo mismo vamos hacer menos. Ese es un dato que todavía está contaminando con el ciclo económico y, por lo tanto, medidas que miden productividad a frecuencia trimestral déjenme decirles que son un poquito una tomadura de pelo. Espero que no sigamos con discusiones en cada trimestre si la productividad del trimestre anterior subió o bajo.

La realidad como se mida es que Chile en las últimas décadas ha venido perdiendo de manera muy importante el impulso de crecimiento de la productividad. A algunos les gusta decir que la productividad en los últimos 4 ó 5 años creció mucho y buscan la medida particular de eso, pero la realidad es que en todas las medidas de los últimos años ratifican que el crecimiento de la productividad es mucho menor que las décadas anteriores. Eso es lo que nos debe preocupar, eso debe ser el foco.

Este panorama esconde dos realidades muy distintas que es importante sacar a la luz y que tienen que ver con las diferencias de productividad por sectores y por tamaño de empresa. Cuando uno descompone la productividad entre minería y no minería, el cuadro que se muestra de Chile es bien distinto. La productividad minera crecía a tasas altísimas a fines de los '90, pero ha venido perdiendo fuerza y entró en terreno francamente negativo por bastante tiempo debido a factores



como leyes del mineral que cambian, el agua que falta, la energía que era más cara. Pero por el lado del resto de la economía, la productividad ha estado creciendo a tasas bajas, pero ha estado creciendo. Sin duda nos queda trabajar en eso, pero es importante empezar a seguir estos datos a nivel más microeconómico, porque los promedios simples más bien nos confunden que ayudan.

Un ejercicio que estadístico bien simple, pero que nos dicen qué es productividad, es comprar lo que ha pasado con la productividad de los trabajadores chilenos y australianos entre el 2000 y 2014. Y vemos que si los australianos trabajaran las mismas horas que un chileno y con las mismas máquinas, producirían hoy día más de 50% de lo que produce un chileno. No es un problema de meter más máquinas. Creo que esta es una buena manera de sintetizar el desafío de la productividad, que con lo mismo podemos hacer mucho más. Si vemos la productividad media del trabajo en Chile (el producto sobre el número de trabajadores) nos encontramos con cosas bien interesantes, partiendo por una gran dispersión del crecimiento en distintos sectores entre 2009-2014, con muchos sectores que crecieron en productividad enormemente. Aquí hay mucho que aprender ¿Qué hizo los servicios financieros? ¿Qué hicieron en el comercio para mejorar la productividad?

Hay una segunda heterogeneidad interesante en Chile, que es la productividad según el tamaño de las empresas. La comparación de productividad media del trabajo en Chile y la OCDE para empresa de distinto tamaño muestra que las más grandes son más productivas, pero las más pequeñas tienen mucha menos productividad respecto de sus pares el mundo desarrollado. Por eso el Ministerio de Economía tiene una agenda diversa para apoyar a las pymes en financiamiento, en diversificación, en innovación, en crear oportunidades de mejoras para ir cerrando esta brecha.

¿Cómo elevamos la productividad?

Para nadie es un misterio que vamos hacer más cosas en productividad. La Presidenta nos ha encargado trabajar en esto fuertemente y enfocarnos en este ámbito como un marco ordenador. Estamos trabajando medidas que serán anunciadas cuando estén listas. Quiero revisar lo que estamos haciendo porque si para algo somos buenos los chilenos es para deprimirnos. Quiero contarles que están pasando cosas importantes en productividad; falta discutir, pero hay cosas pasando que son claves.

Déjenme partir por capital humano, porque cuando uno compara a Chile con los países desarrollados, algo que queda rápidamente en evidencia es que tenemos brechas en capital humano. Entiendo muy bien que pagar más impuestos es duro, pero si gastamos bien la recaudación tributaria en todo lo que se está haciendo en educación, tendremos una reforma que será el pilar para la productividad de las próximas décadas.



En educación hay mucho que hacer y estamos haciendo mucho. Tenemos muchos estudiantes sin habilidades básicas que hay que educar mejor; tenemos profesores que pueden ser mejores y que están poco certificados. La gratuidad ha sido algo que como buen economista yo pensaba no era central, porque nos falta cierta percepción política ya que es muy impresionante ver cómo esto produce incentivos a la gente, al esfuerzo, a valorar el mérito de poder llegar. Pero la reforma educacional también tiene un aumento en el acceso a la educación parvularia, se están construyendo muchas salas cunas, hay más recursos para Junji, para Integra, que son las tías que cuidan a los niños chicos. Hay un fortalecimiento central de la educación pública con un proyecto de ley complejo pero importantísimo. Tuvimos la ley de inclusión del año pasado, que cambió la microeconomía de la educación básica y media en Chile en un segmento muy importante. Está el tema de la carrera docente: Chile está poniendo en un proyecto de ley 2.300 millones de dólares, un monto importantísimo, para poder financiar carreras más predecibles para los profesores pero que también tengan premio al mérito y mediciones precisas. Tuvimos dos meses de huelga de profesores, pero la ley sigue ahí y con una forma de entender la importancia de dar incentivos que es muy muy importante. Y hay que ahora meterse en educación superior, algo que no es fácil, y poner la calidad en el centro.

Otro ámbito es la gestión del Estado y mercados. Simplemente déjenme decir que tenemos acumulado un número de casos importantísimos de colusión que son muy dañinos directamente, e incluso más indirectamente por el efecto que tienen respecto de un sistema de mercado. Según las distintas mediciones Chile tiene bastante intensidad de competencia, pero tenemos pocos jugadores en muchos mercados. Necesitamos tener más jugadores y hay que tratar de incentivar aquello. También tenemos que hacernos cargo de los problemas que hemos enfrentado. Es particularmente grave que la gente se sienta abandonada en esto y pasen cosas como las que tuvimos hace un par de días, que una comuna va a decidir hacer un supermercado popular, después de haber farmacias populares.

Creo firmemente que el retail es muy eficiente en Chile y le va a ser muy difícil a un supermercado popular competir. Pero esto nos tiene que mostrar que lo que estamos haciendo no es suficiente en términos de validar la competencia, de producir competencia. Hay dentro de los siete proyectos que estamos tratando de sacar en enero, uno que perfecciona la institucionalidad de libre competencia. La institucionalidad ha funcionado, se han pillado estos problemas, pero nos falta mucho, Y en el Estado tenemos mucho por hacer para mejorar la eficiencia del gasto, eso está muy claro.

Estamos avanzando en infraestructura, y cuando las cosas avanzan se hacen transparentes. El catastro de bienes de capital está mostrando que las inversiones en puertos y obras públicas están creciendo mucho más que los años anteriores. En energía, y este ya es un caso conocido, también hay un aumento de inversión sustancial y ya se está viendo una gradual disminución del precio de



la energía. Ciertamente la lluvia ayudó, pero la realidad es que hay más producción. Ahora la transmisión va a ser un foco de atención en esto.

En términos de innovación, y créanme que ésta ha sido una gran discusión presupuestaria, siempre se dice que debemos gastar más. Quiero mostrar otro ángulo de esto. Es cierto que gastamos poco en I+D como porcentaje del PIB, pero la composición de ese gasto a mí me impresiona: las empresas en Chile deben tener en torno a un cuarto del gasto total, cuando en realidad en el mundo desarrollado está en torno a tres cuartos. Es en el mundo privado, empresarial, donde falta de verdad más inversión en I+D.

Por último, pero no menos importante, están los temas de exportaciones y cómo ir haciendo una economía más diversificada. Aquí el Ministerio de Economía está haciendo cosas muy importantes, Corfo está haciendo cosas en particular con el Fondo de Inversiones Estratégicas, como abordar las fallas de coordinación, generar masa crítica en algunos sectores clave, desarrollar bienes públicos que habilitan esto. En fin, esta es una gran agenda que creo que hay que potenciar aún más, pero es clave en este desafío de la productividad.

Dificultad y oportunidad

Para terminar quiero señalar que es cierto que hoy día tenemos un escenario económico más complejo. El mundo se ve menos favorable, hay varias amenazas y lamentablemente algunas ya se han materializado. Lo que está pasando en China es una realidad compleja para nosotros y además genera dudas y volatilidad en los mercados.

Tenemos que suponer que los precios del cobre sufren ciclos que no son para siempre, pero en el corto plazo tenemos que acostumbrarnos, adaptarnos, buscar maneras de vivir mejor con precios del cobre que son más bajos de lo que eran hace solo algunos trimestres. Este es un escenario muy exigente para la industria minera y obliga a potenciar esfuerzos y acuerdos estratégicos entre las administraciones y los trabajadores en pos de la contención de costos la innovación y la productividad.

También es un desafío mayor para el Fisco. Hemos tenido una merma importante en los ingresos que recibimos de la minería. Este año la verdad es que para el Fisco los ingresos del cobre, fuera de la parte que es Ley Reservada de Fuerzas Armadas, serán cercanos a cero. ¿Está Chile preparado para este escenario? Bueno, a lo largo de los años nos hemos preparado, hemos tenido un comportamiento fiscal y macroeconómico en muchas áreas que nos ayudan. Tenemos muchas fortalezas, pero tenemos que adaptarnos a esta realidad y esto genera un espacio para gasto aún más exigente que el que teníamos solo hace algunos meses.

Como en otros momentos de nuestra historia, enfrentamos un periodo complejo, pero creo que Chile ha sido capaz de dar muestras una y otra vez que se puede adaptar a estas dificultades.



Como decía al comienzo, Chile ha crecido y se ha desarrollado con precios del cobre incluso más bajos que los que vemos hoy. Entonces estos tiempos de dificultad tomémoslos como un tiempo de oportunidad para poner una pausa en algunos temas y concentrarnos en otros que son más relevantes.

En este contexto, recuperar el crecimiento y elevar la productividad sin duda tienen que estar en nuestras prioridades. Esto es compatible con avanzar con una sociedad más integrada, más igualitaria, con menos rejas de protección, donde no sea extraño compartir con quien tiene un origen socioeconómico distinto, con quienes piensan distinto, con mayor confianza.

Para el crecimiento, para la productividad, para la innovación, también es necesario mejorar el debate público y que existan mayores niveles de entendimiento y respeto. Es responsabilidad de todos contribuir a este clima de diálogo. Obviamente, es legítimo que existan posturas diferentes en el tema laboral u otros, pero tenemos que conducir estos debates de una manera que sean lo más constructivos posible. La gente pide soluciones y no choques permanentes. También necesitamos que las empresas, las entidades públicas, la academia, las ONG, todas las organizaciones de los chilenos, estén emprendiendo, ideando maneras de hacer mejor las cosas, innovando.

Mejorar la productividad es una tarea muy desafiante y no se consiguen resultados de un día para otro. Es muy parecido a plantar un árbol: se planta chico, toma tiempo que crezca, hay que cuidarlo, regarlo y al final da sombra y da fruta. Esos frutos, que son los frutos de la productividad, tienen que beneficiar a todos. Ese es el desafío. Los invito de verdad a trabajar en esta dirección. Muchas gracias.